

¿Por qué Iglesia de los Exiliados?

A lo largo de las Escrituras, el pueblo de Dios a menudo vivió en el exilio, personas cuyo verdadero hogar no es el lugar donde viven actualmente. Como seguidores de Jesucristo, pertenecemos al Reino de Dios, pero seguimos viviendo en un mundo donde el reinado de Dios aún no se ha realizado plenamente. Como el pueblo de Dios a lo largo de las Escrituras, esperamos con esperanza el día en que nuestro Rey lleve su Reino a su cumplimiento perfecto.

Jesús proclamó que el Reino de Dios ha llegado (Marcos 1:15), pero las Escrituras también enseñan que Cristo algún día regresará, trayendo Su victoria sobre todo enemigo, incluida la muerte misma, a su cumplimiento final y completo. (1 Corintios 15:22-28). Hasta ese día, vivimos fielmente como ciudadanos de Su Reino, mientras vivimos como exiliados en este mundo.

Las Escrituras nos recuerdan que "nuestra ciudadanía está en el cielo" (Filipenses 3:20). Como Abraham, vivimos con la esperanza de un país mejor, una patria celestial y la ciudad cuyo diseñador y constructor es Dios (Hebreos 11:10, 16). Este mundo caído no es nuestro hogar.

El apóstol Pedro escribe: "Amados, los exhorto como viajeros y exiliados..." (1 Pedro 2:11-12). Como exiliados, no estamos llamados a retirarnos del mundo ni a conformarnos con él. En cambio, estamos llamados a vivir con fidelidad, amar generosamente y dar testimonio de Cristo dondequiera que Dios nos haya colocado (Juan 13:34-35; Hechos 1:8).

El exilio de Israel en el Antiguo Testamento a menudo fue resultado de la infidelidad del pacto (2 Reyes 17:7-23, 2 Crónicas 36:15-21). Sin embargo, nuestro exilio es diferente. Debido a la obra salvadora de Jesucristo (Romanos 5:1-11) y la presencia interna del Espíritu Santo (Juan 14:16-17), vivimos como ciudadanos del Reino de Dios mientras esperamos su cumplimiento. Nuestro exilio no es solo algo que hay que soportar; es una oportunidad para representar fielmente a Cristo y dar testimonio de Su Reino (1 Pedro 2:11-12; 2 Corintios 5:20).

Esta comprensión del exilio moldea tanto nuestra identidad como nuestro llamado. Como ciudadanos del Reino de Dios viviendo en un mundo que no es nuestro hogar, buscamos vivir con fidelidad, amar generosamente, dar testimonio de Jesucristo y animarnos unos a otros mientras esperamos el regreso de nuestro Rey. Creemos que la Iglesia está llamada a ser una expresión visible del Reino de Dios, un pueblo arraigado en Su Palabra, guiado por Su Espíritu, unido en Cristo y dedicado a darlo a conocer al mundo que nos rodea.

Para nosotros, el nombre **Iglesia de los Exiliados** no es una declaración de derrota ni de aislamiento. Es una declaración de esperanza. Sabemos quién es nuestro Rey. Sabemos dónde está nuestra verdadera ciudadanía. Y mientras esperamos la plenitud de Su Reino, deseamos vivir como exiliados fieles hasta que Él regrese.